

MUJERES PRODUCTORAS AGRICOLAS EN LA CUENCA DE LAGUNA DE PERLAS



Foto: Archivo CEDEHCA

Stéphanie Barbee

Muelle de la comunidad de Kakabila

Durante los últimos 20 años se ha dado una importante tendencia en el desarrollo del trabajo internacional, orientada a examinar el impacto del desarrollo de los programas enfocados hacia las mujeres.

Expertas feministas y activistas han criticado los métodos de desarrollo tradicionales que no toman el género en consideración.

Esto conduce, con frecuencia, a la desigual asignación de recursos hacia esquemas de producción con capital intensivo orientado hacia los hombres y que tiende a la marginalización de la

mujer (Shiva 1989). Relacionada con la ausencia de planeamiento equitativo, existe una relativa escasez de información acerca de la vida de las mujeres en general, y en torno a sus contribuciones productivas en particular. Este es el caso de la Costa Atlántica Sur de Nicaragua, donde aún existe poca información acerca de la situación socioeconómica de las mujeres (Cenzontle 1990, White 1992).

Afortunadamente, durante los últimos diez años, investigadores científicos han comenzado a hacer ver la falta de información con referencia a la producción de las mujeres en la Costa Atlán-

tica Sur.⁽¹⁾ Este documento aspira contribuir al creciente caudal de información en torno a la mujer costeña, por medio de la descripción y de líneas de documentación sobre la participación de las mujeres en labores agrícolas en tres comunidades. Los lugares seleccionados incluyen las comunidades de Haulover, Kakabila y el área agrícola de Manhattan, todas cercanas geográficamente y étnicamente diferenciadas. Los modelos de participación distintos entre estos tres grupos serán descritos, incluyendo los perfiles de actividad y algunos de los factores que influyen en estos perfiles en cada comunidad. También son exploradas las percepciones de las mujeres hacia las condiciones y actividades que influyen en su participación en la agricultura. Finalmente se describen asuntos relacionados con el acceso de las mujeres a la asistencia agrícola. Esta

(1) Ver a Yih (1988) para una discusión sobre género e igualdad durante la transformación socialista de la agricultura. Esta discusión está basada en su estudio de una cooperativa de palma africana; Gordon (1991) y White (1992) para un estudio sobre la mujer costeña y la pesca artesanal; Vernooy y Torres (1992) para una investigación de mujeres comerciantes y la política en Bluefields; y a García (1996) para una discusión sobre las implicaciones del rol de género de las mujeres de Asang (miskitas) en la reproducción de la cultura, fuerza laboral y la producción.

investigación se realizó utilizando métodos cualitativos y un marco feminista para el análisis.

FUNDAMENTACION

Las mujeres dedicadas a la agricultura en Nicaragua, como en otras partes del mundo, han sido subordinadas en una variedad de formas; han tenido menores posibilidades de acceso a la tierra, a salarios y a posiciones de mayor nivel en la administración agrícola. Existe, igualmente, una deficiencia general en reconocer sus contribuciones en la producción, ya sea para la autosuficiencia o para la producción de ingresos. Aun dentro del marco progresista de la Nicaragua revolucionaria, que promovió la igualdad para todos independientemente del género, las mujeres agricultoras continuaron siendo marginadas por instituciones estatales y familiares.

La producción de las mujeres es subvalorada internacionalmente, y es a menudo virtualmente invisible. Ha sido demostrado que la fuerza laboral convencional y las estadísticas nacionales, no documentan de manera confiable la producción de la mujer, particularmente en el trabajo agrícola (Beneria 1985, Deere 1977, Boserup 1970). Esta subvaloración informativa del trabajo de las mujeres se debe, en gran medida, a nuestra estrecha definición del trabajo como «producción por valor de intercambio», comúnmente aceptada (Beneria 1985). Esta definición y patrón de medida, enfatiza la producción por pago e ignora la «producción por uso». Por lo tanto, gran parte del trabajo de las mujeres es excluido, debido a que con frecuencia involucra trabajo reproductivo y actividades de subsistencia. Expertas feministas definen el «trabajo reproductivo» como la reproducción y el mantenimiento de la fuerza laboral desde el nacimiento del niño, su crecimiento y el trabajo doméstico (Moser 1993, Mies 1996, Beneria 1985).

Moser (1993) describe el triple rol simultáneo que las mujeres realizan: trabajo reproductivo, el trabajo productivo y las políticas de conducción comunitarias. Ella define el trabajo productivo como:

... el trabajo hecho por ambos, la mujer y el hombre, por pago en efectivo o en especies. Incluye ambos, la producción para el mercado con un valor de intercambio, y la producción hogareña de subsistencia con un valor de uso real, pero también con un valor potencial de intercambio. Para las mujeres ubicadas en la producción agrícola, esto incluye el trabajo como agricultoras independientes, esposas de campesinos y trabajadoras asalariadas (Moser 1993).

El trabajo reproductivo y el productivo constituyen el centro de este estudio, que será conducido en el marco del análisis de género recomendado por Overholt, y otros y otras (1991). Este

método está diseñado para lograr una información visible que es indispensable para un planeamiento de desarrollo equitativo y exitoso. El marco del análisis de género comienza con un perfil de las actividades reproductivas y productivas de hombres, mujeres y niños para comprender la división del trabajo. Luego, la información es obtenida en base al acceso de las mujeres a recursos para el trabajo productivo (tales como tierra, semillas, apoyo técnico) y en su acceso a los frutos de su labor (tales como la utilización de las cosechas que ellas ayudaron a obtener). El área de información se relaciona con el control de las mujeres sobre los beneficios de su trabajo (tales como el control del ingreso generado por la venta de una cosecha). El cuarto enfoque se basa en los factores que influyen en las actividades, acceso y control de las mujeres en el quehacer productivo.

Este estudio enfatiza perfiles de actividad. El acceso de las mujeres a recursos para la producción y factores que influyen en su participación. Datos



Foto: Stephanie Barbee

Las mujeres que participan en uno de los "focus groups", Kakabila.

relacionados con el control de los beneficios de la producción fueron obtenidos, pero fueron evaluados como incompletos. El objetivo relacionado con quién controla los ingresos en el hogar es un asunto sensible y complejo que está fuera de los alcances de este estudio. Sin embargo, el asunto del control de los beneficios es crucial para poder captar la imagen completa de la producción agrícola de las mujeres. Moser escribe sobre las asimetrías inherentes a la asignación de recursos en las familias y critica teorías que dan por supuesto que las familias tienen jefes del hogar altruistas y libres de egoísmos. Ella también cita estudios que indican que el ingreso de las mujeres está relacionado positivamente con la alimentación de los niños, mientras que el ingreso familiar no lo está (Moser 1993). Esfuerzos de desarrollo que procuran incrementar el acceso de las mujeres a los recursos productivos y al control sobre los beneficios de su producción, mejoran el bienestar general del hogar e, igualmente, incrementan la posibilidad de las mujeres para negociar sobre los bienes del hogar y por lo tanto se reducen las desigualdades inter-hogareñas (Moser 1993).

La invisibilidad de la producción de las mujeres tiene implicación en proyectos de desarrollo y en programas de gobierno, los que a menudo sufren por prejuicios masculinos. Por ejemplo, las mujeres son frecuentemente subestimadas por trabajadores de extensiones agrícolas, a pesar de su participación en actividades agrícolas (Chambers 1983). Este tipo de negligencia planificativa fue discutida en el estu-



Miss Rachel y Mr. Bernardino "limpiando casava (yuca)", Kakabila.

Foto: Stephanie Barbee

dio de Gordon sobre las pescadoras de la Costa Atlántica, en que se demostró que una cantidad de mujeres son pescadoras (Gordon 1991). Estas pescadoras habían sido previamente excluidas de los planes de desarrollo hasta que sus actividades productivas fueron reconocidas y aceptadas.

METODOLOGIA

Los datos fueron obtenidos a través de entrevistas, grupos de interés y observación participante, y luego analizados utilizando métodos cualitativos (Strauss y Corbin 1990).⁽²⁾ Los datos fueron recolectados en dos fases (1993 y 1997).⁽³⁾ Se realizaron entrevistas semiestructuradas con diez mujeres de cada una de las tres comunidades (Cuadro 1). Se tomaron notas durante las entrevistas, las que duraron de cuaren-

ta y cinco minutos a dos horas. No se utilizaron grabadoras. Muchos informantes fueron sugeridos a la entrevistadora por otras mujeres participantes en el estudio. Mujeres de distintas edades, ocupaciones y ubicaciones geográficas en las comunidades fueron incluidas, sin embargo, no se hicieron esfuerzos para captar mujeres con experiencia agrícola. Hubo reuniones con los entrevistados antes de los encuentros, con el objetivo de enriquecer la calidad de la información. Todas las mujeres en edad fértil (o mayores) fueron entrevistadas en sus hogares, siempre que esto fue posible.⁽⁴⁾ En algunos casos, los hombres estuvieron presentes y activos; sus comentarios también fueron anotados y analizados. Grupos seleccionados fueron llevados, después de las entrevistas, a compartir los resultados preliminares con los participantes y para la verificación de los resultados. La investigadora también observó a mujeres trabajando en sus fincas, mientras ella también participaba en algunos de los trabajos de la finca.

(2) La investigación cualitativa incluye el asignar códigos descriptivos a frases y otros datos. Después se construyen categorías basadas en los temas y calidades asociadas con grupos de datos codificados. Luego se hacen comparaciones dentro y entre las categorías.

(3) La entrevistadora vivió en la comunidad de Haulover durante un total de catorce meses entre 1993 - 1997.

(4) «Edad fértil» es definida aquí al tener 18 años de edad y más, o cualquier mujer que haya dado a luz, independientemente de su edad.

Cuadro 1
Localización de las entrevistas por tipo y etnicidad

COMUNIDAD	TIPO	CARACTERISTICAS ETNICAS
Haulover	Aldea/Comunidad	Miskita en vías de asimilación a la cultura e identidad creole.
Kakabila	Aldea/Comunidad	Miskita
Manhattan	Area Agrícola/Comunidad	1. Mestiza* 2. Miskita en vías de asimilación a la cultura e identidad creole.

* Solamente mestizas fueron entrevistadas en Manhattan.

En la Fase II (1997) se realizaron entrevistas solamente con mujeres que tenían experiencia agrícola. Debido a que algunas de las entrevistadas originales no pudieron ser encontradas, se incluyeron nuevas mujeres. Estas entrevistas fueron nuevamente seguidas con grupos de interés y observación participante. Se realizaron entrevistas con extensionistas agrícolas y representantes de organizaciones no gubernamentales relacionadas en ambas fases.

Es problemático obtener información confiable a cerca de los ingresos, debido a la resistencia de los participantes en dar esa información, y por la dificultad en medir acertadamente la producción de subsistencia y la producción de pequeño intercambio. Para poder valorar el nivel socioeconómico del hogar se creó un índice basado en la posesión de la propiedad y el nivel educativo (ver el apéndice). El índice es útil para aproximar el nivel relativo de las mujeres participantes en el estudio, pero no es una representación confiable del nivel socioeconómico de cada comunidad.

Estos métodos no nos permiten cuantificar la participación de las mujeres en la agricultura o generalizar los resultados a otras comunidades de la Costa

Atlántica. El objetivo aquí es describir la variedad de condiciones relacionadas con el trabajo agrícola de las mujeres, en términos de los perfiles de su actividad, de su acceso a los medios de producción, del control de los beneficios de su producción y de los factores que influyen en estas condiciones. También se discuten las percepciones de las mujeres acerca de su participación en trabajos agrícolas, igualmente el acceso que tienen a la asistencia técnica y material en los casos en que ellas trabajan de manera regular en la agricultura con base familiar.

MUJERES DE HAULOVER: EL CONTEXTO SOCIAL

Fundada por indígenas miskitos, Haulover es una comunidad en proceso de transición étnica y cultural. La mayoría de los residentes de edad madura y los más viejos se identifican como miskitos, mientras que la mayor parte de los jóvenes consideran ser creoles debido a su herencia mezclada y por la amplia asimilación de los creoles que han contraído matrimonio en la comunidad. Existe un acuerdo general, entre los residentes de Haulover, que ellos son una mezcla de las etnias creole y miskita, siendo el idioma y la cultura creole las dominantes.

La comunidad tiene aproximadamente 1,400 habitantes⁽⁵⁾ y está localizada en el extremo sur de Laguna de Perlas —como a dos kilómetros de la comunidad de Laguna de Perlas. Es fundamentalmente una comunidad de pescadores que ofrece pocos empleos asalariados, con excepción del magisterio. La mayoría de las familias pescan y cultivan la tierra, pero muy pocos tienden a especializarse en una actividad en



Miss Rachel e hijo cargando casava (yuca), Kakabila.

Foto: Stephanie Barbee

(5) cifras del censo de CAMPLAB 1996.

detrimento de la otra. Debido a que el precio de los alimentos de consumo básico es bajo y el acceso a mercados más favorables es difícil, muy pocas familias en Haulover dedican todo su tiempo a los trabajos agrícolas. Otras fuentes de ingreso para los hombres son trabajos temporales y labores de construcción en Laguna de Perlas, trabajo asalariado en el ingenio azucarero de Kukra Hill y la planta pesquera en la Barra. Las mujeres obtienen ingresos por la venta de frutas, huevos, artículos horneados, pequeños animales, chachalines secos, trabajo doméstico en la comunidad de Laguna de Perlas y trabajo asalariado en la planta pesquera en la Barra. Algunas familias reciben remesas económicas enviadas por parientes residentes en los Estados Unidos o por vender diversos artículos en pulpería caseras.

Las mujeres entrevistadas en Haulover parecen tener un nivel socioeconómico similar a las entrevistadas en Kakabila, y superior al promedio de las mestizas entrevistadas en Manhattan. De manera similar, las encuestadas en Haulover tienen un promedio de 4.5 años de estudio que es comparable al de las mujeres de Kakabila, y muy superior al de las mestizas de Manhattan (Cuadro 2).

Cuadro 2
Valores socioeconómicos promedio
y grados escolares aprobados,
por mujer entrevistada.

Mujeres entrevistadas por comunidad	Valores socioeconómicos promedio	Promedio de grados escolares aprobados
Haulover	6.7	4.5
Manhattan	4.3	Menos de 1.0
Kakabila	6.9	4.3

Haulover, como comunidad, tiene más recursos que las otras en el estudio. Tiene una escuela primaria, un centro de salud, un muelle, numerosas iglesias, electricidad y una escuela secundaria a corta distancia de la comunidad.

Muchos residentes de Haulover trabajan en fincas familiares situadas en tierras comunales del área de Manhattan. Estos sitios están ubicados a una distancia que oscila entre una y media a dos y media horas a pie. La mayoría de los viajes se hacen a pie o a caballo, y es particularmente difícil hacerlo en la temporada lluviosa debido al camino difícilmente transitable. Muy pocas familias de Haulover se encontraban en el área agrícola cuando se realizó el estudio.

Teóricamente, cualquier persona de la comunidad de Haulover puede obtener una parcela para sembrar. Todo el producto le pertenece al agricultor. La tierra comunal puede ser heredada, pero no puede ser vendida (aunque los árboles frutales y otras mejoras pueden ser vendidas). Además de las tierras comunales, varios residentes poseen títulos de tierras «personales», las que no están sujetas a los reglamentos de posesión comunal. Cada familia siembra un promedio de una manzana⁽⁶⁾ para satisfacer las necesidades de consumo familiar. Los encuestados expresaron una lista de 31 cultivos sembrados en fincas, alrededor de las casas y en surcos comunales. Estos incluyen granos básicos, tubérculos, frutas, legumbres y vegetales. Los artículos mencionados con mayor frecuencia fueron: arroz, frijoles, maíz, caña, quequisque, malanga, yuca, plátanos, bananos, tomates, pimienta, naranjas, papayas, cocoteros y fruta de pan.

RESULTADOS

Las mujeres en Haulover, generalmente son las responsables o están involucradas en el trabajo doméstico en sus hogares, incluyendo cocinar, limpiar, lavar la ropa y cuidar a los niños. Cuando hay mujeres de mayor edad en el hogar muchas de estas tareas son



Raitipura

(6) Una manzana equivale a 0.68 hectáreas.

llevadas a cabo por ellas. Las encuestadas informaron que sus maridos y los hijos varones mayores, a veces ayudaban en la cocina y lavan su propia ropa, aunque esto fue rara vez observado por la investigadora. Cortar leña es considerado un trabajo de los hombres. Sin embargo, mujeres, particularmente aquellas sin compañeros que compartieran el hogar, fueron observadas cortando y llevando leña. (Cuadro 3).

Es una creencia generalizada en Haulover que las «mujeres no trabajan en la finca». Las entrevistas de la Fase I apoyaron este concepto ya que casi ninguna de las mujeres entrevistadas trabajaban en fincas. Sin embargo, una cantidad de mujeres mayores de cincuenta años, le ayudaban, regularmente, a sus maridos en trabajos agrícolas en el pasado. Participaban en labores de siembra, cosecha y procesamiento de las cosechas, pero preferían no tener que cortar malas hierbas. Un anciano de la comunidad corroboró esto, explicando que hasta los años cincuentas, la gente acostumbraba a ayudarse mutuamente, trabajando en grupos formados por hombres y mujeres. En los trabajos en grupos, las mujeres estaban involucradas, particularmente, en la siembra y cosecha del arroz y en la cosecha de frijoles. Actualmente algunas mujeres continúan ayudando en grupos en la siembra de arroz.

En entrevistas de seguimiento en la Fase II, mujeres conocidas por su intervención en trabajos agrícolas informaron sobre su participación en actividades de cultivo (ver cuadro 4). Ellas enfatizaron que sembraban y cosechaban e informaron que «ayudaban a sus maridos» en la planificación, ya que las decisiones relacionadas a la finca eran discutidas con ellos. Hombres y/o mujeres estaban involucrados en la venta de los productos, grupos de trabajo (de ayuda mutua) cuidaban los árboles frutales y sembraban huertos caseros.

Cuadro3 División general de las actividades reproductivas de las mujeres, hombres y niños en Haulover.			
ACTIVIDAD	MUJERES	HOMBRES	NIÑOS
Cocinar	X		X
Lavar platos	X		X
Lavar ropa	X		X
Cuidar a los niños	X		X
Limpiar la casa	X		X
Cuidar a los animales	X	X	X
Traer el agua	X	X	X
Traer la madera	X	X	X

Cuadro4 División general de las actividades de cultivo de las mujeres, hombres y niños en Haulover.			
ACTIVIDAD	MUJERES	HOMBRES	NIÑOS ⁽⁷⁾
Adquisición de materiales		X	
Planificación	X	X	
Limpieza del terreno		X	
Siembra	X	X	X
Deshierbe		X	
Aplicación de químicos		X	
Cosecha	X	X	X
Procesamiento de los granos	X	X	X
Transporte		X	
Mercadeo	X	X	
Huertos caseros	X	X	
Trabajos agrícolas grupales	X	X	X
Cuido de árboles frutales	X	X	

Las Xs representan las respuestas dadas por las mujeres que, corrientemente, realizan labores agrícolas.

Las mujeres encuestadas en Haulover informaron que no existen cultivos especiales que solamente los hombres o las mujeres tengan tendencia a sembrar para beneficiarse. Sin embargo fue observación de la investigadora que las plantaciones de cocoteros son, con frecuencia, mencionadas como posesión de los hombres. Mi observación per-

sonal me indica que las mujeres tienen acceso total a los cultivos de alimentos para satisfacer las necesidades de subsistencia de la familia y para compartir con familiares y amigos. Sin embargo, los datos sobre quién controla los beneficios provenientes de la venta de los diferentes productos no fueron definitivos.

(7) Los niños participan mientras están de vacaciones o durante los fines de semana.

El control sobre el dinero generado por la venta de la sobreproducción, varía de familia en familia. Por ejemplo, en algunas familias el dinero se divide y se comparte, en otras es tomado por el hombre o por la mujer, quienes podrían o no asignarle algo al uno o a la otra. Las mujeres que realizan labores agrícolas se refieren a ellas mismas como que «le ayudan a sus esposos» con su trabajo, y afirman que no continuarían ayudando en la finca si no recibieran una parte del dinero producido.

Mientras que el trabajo de las mujeres en parcelas familiares es limitado, muchas mujeres de Haulover están involucradas en otros aspectos de la producción agrícola. La mayoría de las mujeres entrevistadas dijeron que ellas u otro miembro del hogar, son responsables del cuidado de los animales y de la venta de productos tales como huevos producidos en sus hogares. Hay mujeres con fincas familiares que están ocasionalmente involucradas en procesamiento agrícolas tales como trillado de arroz, extracción de jugo de limones y en la venta de productos de sus casas. Huertos hogareños de vegetales son populares en Haulover entre los hombres y las mujeres. Por lo mismo, las mujeres con experiencia agrícola son más dadas a tener un huerto en el hogar que las mujeres sin esta experiencia.

En cada una de las tres comunidades estudiadas se les preguntó a las mujeres por qué unas trabajaban en las fincas y por qué otras no. En Haulover, un conjunto de respuestas estaba relacionado a preferencias familiares hacia ese trabajo. Una mujer dijo: «A algunas les gusta pescar, otras prefieren el trabajo agrícola ... es bonito trabajar en la finca». Pero otras mujeres explicaron su situación en términos de lo que los hombres querían o lo que sus esposos preferían. Por ejemplo, «A los hombres no les gusta que las mujeres trabajen en las fincas. Ellas tienen que trabajar en la casa». Un líder de la comu-

nidad expresó, «a nosotros, los hombres de estos días, no nos gusta ver a las mujeres ir a las fincas a trabajar. Cortar la leña es duro, es para los hombres, no para las mujeres... Queremos alejarlas de ese duro trabajo».

Otras opiniones manifestadas para explicar esta participación diferenciada fueron «pereza», y el deseo que los niños recibieran educación. No habían escuelas funcionando en el área agrícola de Manhattan mientras duró el estudio. Las familias de Haulover con niños en edad escolar han decidido vivir en la comunidad ubicada a dos horas de las parcelas de siembra, haciéndole más difícil a las mujeres el viajar para ayudar en el trabajo agrícola y poder completar las tareas domésticas a su cargo.

Muchas de las mujeres que no hacían labores agrícolas sostenían que no tenían tierras donde sembrar. Actualmente, aún hay suficientes tierras comunales disponibles para resolver las necesidades de subsistencia de todos los miembros de la comunidad. Pero, tierras de acceso razonable y a precios módicos para el sobrecultivo y la cría de ganado son escasas.

Otro asunto presentado por las encuestadas fue el temor a vivir en las áreas agrícolas de Manhattan y Rocky Point. Una mujer dijo que antes de la guerra de los Contras, una cantidad



Doña Donelia en su finca (Manhattan).

Foto: Stephanie Barbee

mayor de mujeres permanecían en la finca, pero desde que su padre fue asesinado en el área agrícola «todos se corrieron... todos abandonaron la finca». Otra mujer de Haulover dijo que ella prefería vivir en la comunidad porque «las mujeres podrían ser violadas o sufrir robos si se quedaban allí (en Manhattan) solas».

Tradiciones familiares parecen influir en la participación de las mujeres, ya que las que no participaban en trabajos agrícolas, se inclinaban a no permitir que sus padres ni sus hijos mayores se involucraran en la agricultura. La mayoría de las mujeres que no participaron en labores agrícolas antes ni participan ahora, dijeron que sus padres trabajaron o aprendieron a trabajar en el campo cuando eran muy jóvenes. Es posible que el abandono de las mujeres de los trabajos agrícolas sea una

señal de un cambio cultural, ya que las tradiciones miskitas han cedido espacio para combinarse con las tradiciones creoles. Hoy, también, existen nuevas oportunidades de trabajo asalariado para las mujeres en una planta local procesadora de pescados.

Las mujeres de Haulover no han sido consideradas para trabajar en proyectos de desarrollo agrícola, más que para la crianza de gallinas y huertos caseiros. Mujeres en la Fase II objetaron una reunión solicitada por un extensionista agrícola para discutir los proyectos de este año relacionados con la producción agrícola. Ninguna de ellas fue invitada a la reunión, aunque cada una de ellas provee labor agrícola y están involucradas en la toma de decisiones con sus esposos. Algunas de las razones que ellas expusieron para estar en la reunión incluían:

Pues yo, me gusta preguntar. Mi esposo sólo escucha, pero no pregunta. Yo quiero saber lo que está ocurriendo. Conocer los detalles de lo que se trata.

Quisiera ir para saber lo que dicen... para cuando mi esposo y yo regresemos a casa, podamos discutirlo... podemos consultarnos y discutir la información. Tal vez si no voy no sabré todo.

Quiero saber sobre el dinero... lo que él recibe. ¡Yo quiero saber!

En contraste, un proyecto de huertos caseiros fue abierto para hombres y mujeres, con buena participación de ambos sexos, y obtuvo excelentes resultados.

LAS MESTIZAS DE MANHATTAN: EL CONTEXTO SOCIAL

Manhattan es un área agrícola ubicada cerca de Rocky Point, entre Laguna de Perlas y Kukra Hill. Es parte de una gran concesión dada a la comunidad de Haulover en 1905. Es considerada por los residentes locales de tener buena tierra, si se compara con otras tierras bajas de las áreas del bosque tropical en la región. Desde los años sesentas, campesinos mestizos sin tierras de la

zona del Pacífico han estado llegando y asentándose en la Costa Atlántica, en gran medida debido a la época del latifundismo somocista (Barrett 1992). Se estima que el 65% de la población de la Costa Atlántica es mestiza (Hale y Gordon 1987). Hoy, alrededor de 15 familias mestizas se encuentran asentadas en el área de Manhattan. Son agricultores de subsistencia y de pequeño intercambio, ubicados en tierras que les han sido prestadas por miembros de la comunidad de Haulover. Todas las familias mestizas trabajan bajo una variedad de arreglos para el uso de la tierra. Algunas las han pedido prestada, otras están, de manera informal, compartiendo sus cosechas o cuidando el ganado de propietarios de Manhattan, obteniendo permiso para sembrar sus propios alimentos. Además de sembrar y de criar animales, muchas de las familias producen carbón para venderlo en Kukra Hill, Laguna de Perlas y Haulover.

Las familias mestizas han estado viviendo en el área de Manhattan por un período promedio menor de cuatro años; la mitad de las mujeres provienen de la zona interior de Nicaragua. Ellas cuentan historias de movilizaciones constantes dentro de la zona atlántica. Ninguna de ellas tienen otros ingresos ni trabajo asalariado, y la mayoría de las familias son extremadamente pobres. El promedio de sus índices de salud es de 4.3, muy por debajo de las de Haulover y de Kakabila. Las mujeres han estado en la escuela por un período promedio menor de un año (cuadro 2). Los recursos de la comunidad incluyen una escuela parcialmente construida (no está funcionando) en la cual se realizan servicios religiosos de manera informal.

Cada familia mestiza cultiva un promedio de tres manzanas, sembradas básicamente con arroz, frijoles, maíz, quequisque, malanga, yuca, bananos y plátanos. Estos productos constituyen



Miss Rachel y su hermano Mr. Bernardino, Kakabila.

la base de su dieta, sin embargo, cerca de veintidós diferentes cultivos son sembrados por las familias representadas en el estudio. A los que siembran en tierras prestadas no se les permite sembrar árboles frutales, porque los árboles frutales son considerados como mejoras de la tierra y pueden dar, a quien los siembre, derecho a un reclamo legal sobre la tierra. Actualmente hay créditos disponibles para las familias agricultoras en la forma de préstamos de semillas proveídas por organizaciones no gubernamentales.

RESULTADOS

De las diez mujeres mestizas entrevistadas en la Fase I, siete participaron en trabajos agrícolas. En cada hogar en que viven las entrevistadas hay, por lo menos, una mujer que realiza labores agrícolas. Independientemente que sean trabajadoras del campo activas o no, la mayoría de las mujeres entrevistadas eran responsables o estaban involucradas en labores agrícolas (cuadro 5).

machete, deshieran, transportan y, también, venden sus productos. Generalmente, sus esposos toman las decisiones en torno al trabajo en la finca, aunque la mitad dijo que ellas les ayudaban a sus maridos en esto. La única excepción es una dueña de tierras que es soltera y toma todas las decisiones relativas a la finca. Los hombres, con más frecuencia que las mujeres, son los que compran materiales tales como herramientas, semillas y herbicidas, ellas ayudan a aplicarlos llevando agua a los surcos para mezclar los químicos.⁽⁸⁾

Casi todas las encuestadas participan en tareas agrícolas mayores tales como el procesamiento de granos (por ejemplo: quitarle la cáscara al maíz o secando y trillando frijoles). Muchas ayudan a transportar sus productos, con frecuencia en sus hombros, y a comercializarlos en comunidades cercanas. La mayoría de las diez mujeres entrevistadas cuidan animales, especialmente gallinas y cerdos. Los trabajos en grupos a la manera de Haulover y

Cuando se les preguntó a las mujeres: «por qué algunas mujeres practican la agricultura y otras no»? la explicación más común fue la necesidad y la noción de que no hay alternativa. Para mayor exactitud, una mestiza dijo que ella practicaba la agricultura porque le gustaba tener alimentos. Otra dijo que ella prefería la finca porque una persona pobre puede trabajar y sembrar y tener qué comer. En la ciudad, si tenés unos centavos debés saberlos usar para poder vivir. Si los utilizás mal, entonces ¿qué hacés? Solamente una mujer dijo que ella trabajaba en la finca porque le gustaba.

La ideología de género no fue considerada para contestar por qué las mujeres trabajan en el campo. Sin embargo, fue tomada en cuenta al opinar por qué las mujeres no son agricultoras, ya que los hombres no quieren que sus esposas lo hagan. A veces los esposos no quieren porque la esposa debe de ser para la casa. El tener hijos menores o tener muchos hijos fue una explicación frecuente para que algunas mujeres no trabajaran en el campo. Otro tipo de explicación fue: «no me gusta el trabajo agrícola, tengo mala salud, el sol me da dolor de cabeza, preñez, otras responsabilidades, haraganería y el dejar la casa desatendida».

Las mestizas parecen tener muy poco contacto con los extensionistas agrícolas. Solamente una mujer había tenido contacto con un extensionista. Ella era una encuestada atípica. Era dueña de la finca y, a la vez, cabeza de familia. Ninguna de las otras encuestadas sabía lo que era un agrónomo. Sin embargo, dos de los esposos quienes estaban presentes en las entrevistas en distintas ocasiones conocían el término ya que habían tenido reuniones con extensionistas. Generalmente, las mujeres no eran buscadas por los extensionistas a pesar de su participación en tareas agrícolas.

Cuadro 5
Actividades reproductivas generales de las mujeres, hombres y niños mestizos en Manhattan.

ACTIVIDAD	MUJERES	HOMBRES	NIÑOS
Cocinar	X		X
Lavar trastos	X		X
Lavar ropa	X		X
Cuidar a los niños	X		X
Limpiar la casa	X		X
Cuidar a los animales	X	X	X
Traer agua	X		X
Traer leña	X	X	X

Todas las mujeres mestizas que siembran, también cosechan y procesan las cosechas (cuadro 6). La mayoría participa en la limpieza de la tierra con

Kakabila, no son practicados por los mestizos en Manhattan. Los huertos caseros no son típicamente sembrados por los mestizos del área de Manhattan hasta esta fecha.

(8) Los productos químicos son utilizados por los mestizos en Manhattan, más que los agricultores de Haulover o de Kakabila.

Cuadro6
División general de actividades de cultivos, de mujeres, hombres y
niños mestizos en Manhattan.

ACTIVIDAD	MUJERES	HOMBRES	NIÑOS
Adquisición de materiales		X	
Planificación	X	X	
Limpieza del terreno	X	X	
Siembra	X	X	X
Deshierba	X	X	X
Aplicación química		X	
Cosecha	X	X	X
Procesamientos de granos	X	X	X
Transporte	X	X	
Mercadeo	X	X	
Huertos caseros			
Trabajo grupal			
Cuido de árboles frutales	X	X	

Así como las mujeres entrevistadas en Haulover, las mestizas manifestaron su preocupación en cuanto a su seguridad personal y a la seguridad de su propiedad. El asunto del temor emergió muchas veces en respuestas durante las entrevistas.

Algunos de los temores radican en la presencia de serpientes venenosas, animales salvajes, el viajar solas en el bosque y los hombres. Las entrevistadas declararon que tenían una movilidad restringida en el área agrícola comparada con la de los hombres.

Esta movilidad restringida parece estar relacionada al temor de ser asaltadas, violadas u otro daño corporal. Es difícil determinar cuánto de este miedo tiene relación con un peligro real o si sólo es una expresión normal de cultura de género que le exige a la mujer a permanecer cerca de sus hogares a

menos que vayan acompañadas de otras personas. Es muy probable que estos dos factores se interfieran mutuamente, con la norma restrictiva de género aumentando el daño a las mujeres y viceversa.

LAS MUJERES DE KAKABILA: EL CONTEXTO SOCIAL

Kakabila es una de las comunidades ubicadas más al sur de la Costa Atlántica, que mantiene intactas la cultura y la lengua miskita. Está localizada a cinco kilómetros luego de cruzar la laguna desde la comunidad de Laguna de Perlas. Su población (320 habitantes) es mayoritariamente miskita.⁽⁹⁾ Los residentes de Kakabila son básicamente agricultores de subsistencia y pescadores artesanales.⁽¹⁰⁾ La comunidad tiene una escuela primaria, varias iglesias y una casa de reunión para mujeres. Las

mujeres entrevistadas en Kakabila tienen un nivel socioeconómico y educativo comparable con las de Haulover y un nivel superior en ambos aspectos si se comparan con las mestizas entrevistadas de Manhattan (cuadro 2).

Todas las familias representadas por las mujeres en este estudio practican agricultura de subsistencia. Siembran un promedio de 1.5 manzanas por año. Los residentes de Kakabila trabajan en parcelas que le pertenecen a la comunidad. Al contrario de Laguna de Perlas y de Haulover, la tierra no se puede heredar, a menos que tenga «propiedades» permanentes allí plantadas (tales como cocoteros y/o pasto). La tierra que ha sido dejada para una segunda forestación es considerada disponible para que cualquier residente la utilice para sembrar. Las parcelas familiares son accesibles a pie o en canoa y están ubicadas a unos quince minutos de la comunidad.

Los habitantes de Kakabila cultivan productos similares a otros grupos estudiados. Sin embargo, el énfasis es menos aplicado en granos básicos y más en tubérculos tales como el quequisque, malanga, yuca, yampi y patata, y también variedades de plátanos. El arroz es el grano principal que se cultiva, sin embargo muy poca gente siembra maíz y frijoles. Se mencionaron un total de 42 cultivos.

RESULTADOS

Todas las mujeres entrevistadas en Kakabila realizan labores domésticas. Muchas de ellas reciben ayuda de sus hijos, particularmente hijas, y de otras mujeres que viven en la casa. (cuadro 7).

Aproximadamente, el 50% de las mujeres entrevistadas trabajan en labores agrícolas. La mayoría de las otras mujeres manifestaron que habían trabajado en el campo con anterioridad. Solamente una mujer afirmó no tener

(9) Población de Kakabila suministrada por CAMPLAB 1996.

(10) Muchas mujeres informaron que ellas les ayudan a sus esposos a pescar. En estos casos, su actividad se centra en pesca de subsistencia con anzuelo y cuerda, mientras los hombres utilizan redes para fines comerciales.

Cuadro 7
Actividades reproductivas generales
de mujeres, hombres y niños de Kakabila.

ACTIVIDAD	MUJERES	HOMBRES	NIÑOS
Cocinar	X		X
Lavar trastos	X		X
Lavar ropa	X		X
Cuidar a los niños	X		X
Limpiar la casa	X		
Cuidar a los animales	X		X
Traer el agua	X	X	
Traer leña	X	X	

Además de su trabajo agrícola, las mujeres miskitas de Kakabila se involucran con aspectos más amplios del trabajo del campo, tales como transporte y mercadeo de los productos. Sin embargo, estas actividades son menos importantes ahora debido, probablemente, a la escasez de dinero circulante en la Cuenca de Laguna de Perlas y a la reducción de la demanda de productos agrícolas (Jamieson 1994, com.pers.). La mayoría de las mujeres de Kakabila procesan granos básicos (aunque en menos escala que las mestizas de Manhattan, y crían animales domésticos).

experiencia agrícola.⁽¹¹⁾ La mayoría de las mujeres que trabajan en el campo (en la actualidad o en el pasado) participan en la siembra, en el deshierbe o en la cosecha (cuadro 8). Algunas de las tareas relacionadas con estas actividades están relacionadas con el género. Por ejemplo, al sembrar yuca, los hombres preparan la tierra utilizando macana y azadón. Mientras las mujeres cortan la yuca, la distribuyen y la siembran. Las mujeres de Kakabila son menos dedicadas a participar en la limpieza de la tierra, si comparamos esta actividad con otras del campo, aunque una tercera parte de las mujeres le ayudan a sus esposos en esta tarea.

Estos resultados concuerdan con los de Helms, quien estudió otras comunidades miskitas ubicadas al norte de la Costa Atlántica. Ella observó que

... Las mujeres aún asumen una responsabilidad mayor en las actividades agrícolas cotidianas tales como el deshierbe. En cambio, los hombres les dedican un menor periodo de tiempo a la limpieza del suelo, y junto con las mujeres a sembrar y a cosechar (Helms 1971).

(11) Se debe de hacer ver que las mujeres que no se dedican a la agricultura, no son nativas de Kakabila, sino que han llegado aquí de ciudades del Pacífico.

El intercambio de trabajo (*pana pana*) es característico en la agricultura miskita que aún se practica en Kakabila. La mayoría de los hogares de Kakabila reúnen grupos de personas dos veces al año para sembrar yuca, y una vez al año para sembrar arroz (Jamieson 1994, com. pers., Garth 1997 com. pers.). El 50% de las mujeres participan en labores agrícolas, en trabajos de siembra y, a veces, en faenas de limpieza. Las mujeres también apoyan al grupo proveyéndoles de alimentación como parte de contrato social.

Cuando se les preguntó sobre las actividades de planeamiento de cultivos, la mayoría de las consultadas dijeron que sus esposos eran los responsables de esa tarea. Un alto porcentaje de mujeres sostuvo que ellas ayudaban o eran informadas del plan. Otras dijeron que ellas participaban en el planeamiento en igualdad de condiciones que sus esposos. De manera similar a otros grupos encuestados, las mujeres de Kakabila confían en los ciclos de la luna para organizar sus actividades agrícolas. Tanto las mujeres como

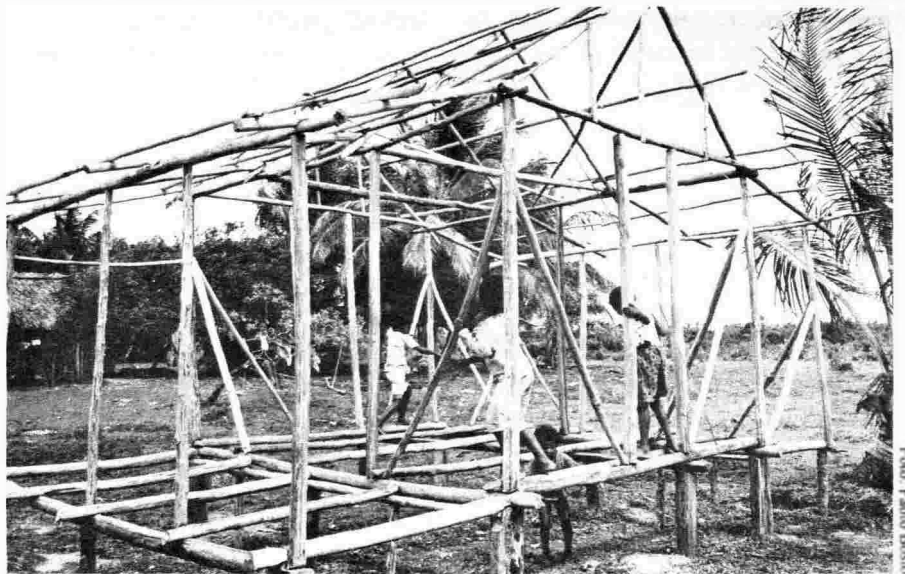
Cuadro 8
División general de actividades de cultivo de las mujeres, hombres y niños de Kakabila.

ACTIVIDAD	MUJERES	HOMBRES	NIÑOS
Adquisición de materiales		X	
Planeamiento	X	X	
Limpieza del terreno		X	
Siembra	X	X	X
Deshierbe	X	X	
Aplicación química			
Cosecha			
Procesamiento de granos	X	X	
Transporte	X	X	
Mercadeo	X	X	
Huertos caseros	X	X	X
Trabajos agrícolas grupales	X	X	X
Cuido de árboles frutales	X	X	

los hombres sostienen como válidos los efectos de la luna con referencia a los cultivos. Una mujer relató que ella y su marido deciden cuando limpiar el terreno y sembrar, pero debido a que ella conoce los ciclos de la luna, ella es la que determina cuando sembrar. En el momento de ser entrevistadas en grupo, el consenso fue que los hombres le ayudan a sus mujeres en la siembra y no al revés.

Esta opinión puede ser explicada por el hecho histórico que las mujeres miskitas han sido responsables del cultivo de alimentos (Bell 1899, Helms 1971). Se sostiene que las mujeres han proveído una fuerza productiva estabilizadora (y reproductiva), por medio de su producción agrícola, mientras que los hombres eran libres de abandonar la comunidad durante periodos más o menos prolongados, ya fuera para cazar, pescar o buscar mejores oportunidades de empleo. Se especula que cuando las oportunidades de empleo disminuyen, los hombres regresan al cultivo de subsistencia y a las labores del campo (Jamieson 1994, com. pers.). Nietschmann (1973), quien estudió la comunidad miskita de Tasbapounie a finales de los sesentas, observó un declive en la participación femenina en la agricultura. El atribuyó esta tendencia a las iglesias locales que enfatizaban que las mujeres debieran quedarse en casa con los niños o en labores productoras de dinero (pulperías) en la comunidad.

Otra teoría que explica la idea de que los hombres le ayudan a las mujeres en el trabajo del campo, es una tendencia usual de la organización social miskita hacia la exogamia y la residencia postnupcial y el matriarcado (Jamieson 1994, com. pers.). Se ha postulado que Kakabila, como otras comunidades miskitas, está socialmente fundamentada por mujeres que se casan con hombres ajenos a la comunidad. Estos esposos están, luego, obligados a los padres de sus mujeres y, por lo tanto, es-



Kukra Hill

tán exigidos a proveer sus servicios como cuidadores del hogar (Jamieson 1994, com. pers.). En cualquier caso, parece ser que las mujeres de kakabila están más involucradas con la planificación y con la toma de decisiones que sus contrapartes mestizas o de Haulover.

Las mujeres informaron que ellas trabajan en el campo porque les gusta o porque no tienen otra alternativa. Una persona lo dijo «en la ciudad podés hacer trabajo de oficina. En el campo podés hacer labor con el machete y podés ayudarte». De manera similar a las entrevistadas de Manhattan, todas las encuestadas, al preguntárseles el porqué trabajan en el campo, se manifestaban neutrales en torno al género. En contraste, algunas respuestas negativas al porqué algunas mujeres se dedican a trabajos agrícolas y otras no, especificaban la condición de género. Entre otras, las respuestas fueron: «Demasiados niños; niños tiernos, o no tengo quien me cuide a los niños». Otras explicaciones fueron haraganería, inexperiencia con el trabajo en el campo, alternativas de empleo o disgusto por el trabajo agrícola.

Entre las mujeres de Kakabila, la preferencia o el disgusto para el trabajo

en el campo es una categoría central similar a la respuesta de otros grupos, con una diferencia importante: ellas estaban más dispuestas a hablar sobre las preferencias de las mujeres que sobre las preferencias de los hombres. Una mujer lo dijo claramente «a algunas mujeres no les gusta el trabajo»; otra entrevistada explicó que «algunas mujeres sólo les gusta que los hombres trabajen. No les gusta ir a la finca».

Por lo general, las mujeres de Kakabila no mostraron temor por el bosque o temor por los hombres, como las mujeres de Haulover y las mestizas de Manhattan. Como grupo estaban más dispuestas a ir al campo solas con más facilidad que otras entrevistadas. Esto puede ser explicado por el aislamiento relativo de Kakabila. De manera diferente al área agrícola de Manhattan, las parcelas de Kakabila son fácilmente accesibles para las comunidades vecinas, de manera que sería poco común encontrar extranjeros allí. Mientras el área agrícola de Kakabila puede ser más segura de interferencias humanas, la actitud de las mujeres en cuanto a introducirse en el bosque también pueden estar basadas en razones culturales, ya que las fuentes históricas mencionan con frecuencia la facilidad con

que las mujeres miskitas se movilizaban sin ningún temor de serpientes ni «tigres» (Bell 1899).

Excepto por una sola, ninguna de las mujeres interrogadas en la Fase I (1993) conocían a los extensionistas agrícolas que trabajan en la comunidad, a pesar de la amplia participación de las mujeres en los trabajos agrícolas. Cuando una organización no gubernamental implementó un programa de semillas de arroz y otro de siembra de cocoteros, sólo los hombres fueron invitados a participar. El marido de una encuestada dijo que el extensionista,

no le habló a las mujeres. El llegó a hablar sólo con los hombres: «¿quién quieren sembrar?...» Las mujeres no fueron incluidas en el proyecto, porque es difícil cortar y cargar muestras de cocoteros.

Desde que comenzaron las entrevistas de la Fase I, las mujeres de Kakabila han sido tomadas en cuenta para ser beneficiadas por organizaciones gubernamentales y no gubernamentales como participantes en proyectos de crianza de gallinas, cerdos y huertos caseros. Sin embargo, debido a la manera como estas organizaciones han definido «trabajo de las mujeres», hasta la fecha, ellas han sido excluidas de las reuniones relacionadas con asistencia agrícola. Cuando fueron entrevistadas en la Fase II (1997), un extensionista explicó que aunque «las mujeres ayudan en el trabajo agrícola, es el hombre el que toma las decisiones, así que no es necesario que las mujeres estén presentes en las reuniones».

DISCUSION

Es evidente que muchas mujeres de la región de Laguna de Perlas están involucradas en la producción agrícola, y casi el 50% de las 30 mujeres encuestadas trabajan en el campo. So-

lamente un tercio de las entrevistadas no ha participado en labores de cultivo. El grupo que tiene mayor número de mujeres agricultoras es el de Manhattan, seguido por el de Kakabila. Las mujeres de Haulover rara vez llevan a cabo trabajos agrícolas. Si comparamos a los agricultores de ayer y de hoy, las mujeres de Kakabila tienen una mayor experiencia agrícola. Casi todas las mujeres entrevistadas de las tres comunidades están involucradas en algún aspecto con el trabajo agrícola. Esto incluye procesamiento, transporte y venta de las cosechas, cría de animales y mantenimiento de huertos. La incidencia del involucramiento de las mujeres en estas actividades agrícolas más amplias equivale a un trabajo en el campo, con las mujeres mestizas de Manhattan realizando un trabajo agrícola más general que las mujeres de Kakabila y de Haulover. Estos resultados son consistentes con la información obtenida de entrevistas con autoridades locales y extensionistas agrícolas.

El estudio revela que no solamente hay diferentes niveles de participación femenina en el trabajo agrícola en las tres comunidades, sino también en el tipo de actividades. Por ejemplo, casi todas las mujeres que participan en la agricultura también participan en la siembra, cosecha, procesamiento y transporte y la venta de las cosechas. Sin embargo, las mestizas están más dispuestas que las otras a realizar

labores de preparación y de limpieza para la siembra. Las mujeres de Kakabila están más dispuestas que las otras para participar en trabajo de grupo y están más involucradas en la toma de decisiones con respecto a las parcelas familiares. Las mujeres de Haulover están más dispuestas a tener huertos caseros, esto hasta el inicio de un proyecto de huertos en Kakabila en 1996.

Casi todas las mujeres, ya sean finqueras o no, tienen que ver, hasta cierto grado, con el cuidado de los animales. Muy pocas mujeres aplican sustancias químicas al campo ni se involucran en la adquisición de materiales tales como herramientas y semillas. Cultivos especializados que sean del dominio de un sólo género no parece que existan en ninguno de los grupos estudiados. Aunque las mujeres trabajan a la par del hombre produciendo



Miss Rachel limpiando casava (yuca), Kakabila.

Foto: Stephanie Barbe

alimentos para sus familias, fue interesante el observar que la mayoría de las mujeres andaban descalzas o en chinelas mientras trabajaban sus parcelas, en cambio los hombres casi nunca se les veía trabajando sin botas.

Esto representa una desigualdad significativa ya que las mujeres corren un riesgo mayor de sufrir daños, enfermedades, o muerte como resultado de mordeduras de serpientes, parásitos o infecciones de la piel. Esta tendencia indica una oportunidad de intervención de los extensionistas y trabajadores de la salud a través de la educación y de proveer botas a las mujeres.

Las mestizas del área de Manhattan y las mujeres de Kakabila están involucradas en la toma de decisiones con respecto a sus parcelas familiares. Sin embargo, el grupo de Kakabila parece estar más involucrado que las mestizas en la planificación y en la toma de decisiones. Es interesante que los habitantes de Kakabila se refieran a las preferencias de las mujeres hacia el trabajo agrícola como un factor de influencia en la participación femenina. Esto contrasta con el énfasis de las mujeres mestizas de Manhattan y las mujeres de Haulover sobre la preferencia de la participación de la mujer en el trabajo agrícola. Esto supone que las mujeres de Kakabila tienen más autonomía y control sobre sus propias vidas comenzando por la percepción que ellas tienen una posibilidad de escoger sus actividades productivas y que la producción agrícola es adecuada para las mujeres. Desafortunadamente, los datos obtenidos sobre quién controla los beneficios de la producción de las mujeres en cada comunidad no es confiable. Esta es un área de información importante y representa una excelente oportunidad para futuras investigaciones.

Es difícil determinar de manera puntual todos los factores que tienen



Orinoco, 1996.

Foto: Pablo Horno

influencia en la participación de las mujeres en el área agrícola. Sin embargo, la etnicidad en estos casos juega un papel importante en la determinación de la participación de las mujeres en las labores agrícolas. Cada uno de los tres grupos estudiados es étnicamente distinto, con diferentes patrones de participación y percepción de su trabajo. Diferentes tradiciones, estructuras socioeconómicas, valores culturales, normas de género y de ideologías están todas incluidas en su etnicidad y sirven para promover la producción femenina en el campo o para desanimarlo. Hubo correlaciones, por ejemplo, entre la participación de las mujeres en el trabajo agrícola y la experiencia agrícola de la familia, donde la mayoría de las mujeres se comportan de acuerdo a tradiciones familiares. Las mujeres miskitas en toda la Costa Atlántica han sido preparadas durante los últimos 400 años como productoras activas de alimentos básicos. Es muy probable que la participación de las mujeres de Kakabila en la producción de alimentos esté relacionada con la etnicidad miskita. En el caso de Haulover, que está en un periodo de transición de la cultura e identidad miskita hacia la creole, no es sorprendente encontrar a mujeres de edad que

están más identificadas con su herencia miskita hacia su experiencia agrícola, más que las mujeres jóvenes que se consideran creole sin ningún interés en labores del campo.

Las ideologías de género de cada grupo también tienen influencia en ese comportamiento. Las entrevistadas mestizas de Haulover contestaban con más frecuencia acerca del trabajo apropiado de las mujeres. Ambos grupos de mujeres trajeron a colación el tema de que las mujeres deben estar en la casa. Sin embargo, las mestizas tienen el mayor número de mujeres que actualmente trabajan en la agricultura. Mientras ambos grupos se manifestaban en contra de que las mujeres trabajaran en el campo, solamente uno de los grupos se comportaba de esa manera de acuerdo a esa norma. Una explicación posible por la contradicción observada en las mestizas de Manhattan puede ser la necesidad del trabajo femenino bajo circunstancias de extrema pobreza, esto se superpone a la creencia general que las mujeres deben quedarse en casa. No es inusual que encuestas informales expresen normas culturales más que las prácticas actuales (1988 Taller de sistemas de cultivos de arroz, 1994).

Es probable que el tener hijos afecte la habilidad de las mujeres para realizar trabajos agrícolas, como fue sugerido por muchas de las entrevistadas. Sin embargo, es dudoso que el tener niños, aún de corta edad, impida a las madres hacer labores agrícolas, sobre todo si tienen el apoyo de niños mayores que viven en la casa. Se encontró muy poca diferencia entre el número de niños en el hogar y la diferencia de edad entre esos niños. De hecho, trece de las mujeres agricultoras tienen niños menores de dos años de edad. Muchas de las entrevistadas manifestaron que llevaban sus niños a la finca o los dejaban al cuidado de niños mayores.

El acceso a la tierra fue mencionado por algunas mujeres en Haulover como un factor limitante para realizar trabajos agrícolas, sin embargo, el papel del acceso a la tierra no quedó claro luego de analizar los resultados de este estudio. Los residentes de Haulover tienen derecho legal a tierras comunales para la siembra, sin embargo, las mujeres de Haulover son las que siembran menos. Esto contrasta con las mestizas que tienen menos acceso legal y financiero a la tierra, pero participan en casi todas las actividades agrícolas en tierras prestadas por los residentes de Haulover. Esta contradicción puede ser explicada por el hecho de que los residentes de Haulover tienen acceso a la tierra, pero ésta se encuentra alejada de su comunidad. Esto dificulta a las mujeres el realizar actividades productivas y educar a sus niños y producir alimentos.

Las alternativas y necesidades económicas parecen estar relacionadas con la participación, teniendo las mujeres de Haulover un mayor número de alternativas de ingresos y el menor número de mujeres agricultoras. Las mujeres de Haulover y Kakabila participan y dejan de participar en labores agrícolas entre las Fases 1 y 2, dependiendo de otros ingresos tales como ser



Miss Rachel limpiando casava (yuca), Kakabila.

Foto: Stephanie Barbee

maestras y trabajo asalariado en la planta pesquera. Las mujeres agricultoras tienen un poco menor el nivel socioeconómico y el de educación que las que no son agricultoras. Tampoco se encontró diferencia en el nivel marital o conyugal entre los dos grupos. Las enfermedades también se consideraron como un factor negativo en la habilidad de las mujeres a realizar trabajos agrícolas.

Dado el involucramiento de las mujeres en este estudio agrícola, es de notar que tengan poca comunicación con extensionistas agrícolas. En la mayoría de los casos, esposos de las entrevistadas habían recibido asesoramiento técnico y/o semillas u otros materiales de agrónomos para ser utilizados en sus fincas. En cada una de las tres comunidades, las mujeres informaron que no conocían al agrónomo que atendía su área.

Una encuesta de trabajadores de extensión agrícola reveló una variedad de opiniones con respecto a las mujeres, que variaban entre «las mujeres deben quedarse en casa» o verlas como productoras y cuidadoras del medio am-

biente. Un trabajador agrícola explicó el porqué las mujeres no eran invitadas a las reuniones de proyectos de la comunidad diciendo que «las mujeres no pueden venir a las reuniones porque deben hacerse cargo de la casa y cuidar a los niños». Otra trabajadora explicó que no le gustaba trabajar con las mujeres «porque se contradicen mutuamente» y «porque tienen que pedirle permiso a sus maridos». Estas actitudes sugieren la necesidad de que estos trabajadores sean capacitados en sensibilidad de género y en la importancia de incluir a las mujeres en los esfuerzos productivos. En forma privada, la mayoría de los agrónomos reconocieron la participación de las mujeres en labores agrícolas en la parte sur de la cuenca de Laguna de Perlas. La capacitación en asunto de género y de planificación le ayudará a los promotores comunitarios a trasladarle estas inquietudes privadas al público para que reconozcan las contribuciones productivas de las mujeres y para implementar proyectos igualitarios y efectivos.

Luego de las entrevistas de la Fase II ha habido una tendencia a ver en las

mujeres posibles recipientes de ayuda para el desarrollo. Organizaciones gubernamentales y no gubernamentales han implementado proyectos tales como la crianza de gallinas y de cerdos. Un proyecto de huerto casero, iniciado para hombres y mujeres ha sido exitoso y popular. Sin embargo, en respuesta a orientaciones de la agencia para transformar al género en una prioridad, el proyecto está hoy orientado solamente a la participación femenina a pesar de que los hombres todavía están interesados en hacer huertos caseros. Los proyectos orientados exclusivamente hacia las mujeres resultan una estrategia importante para el robustecimiento de las mujeres como productoras y como miembros de sus comunidades y de sus familias, sin embargo, ésta no es la única solución. Es importante buscar la manera de integrar a las mujeres en programas ya existentes que incluyan otro tipo de actividades productivas, particularmente aquellas en que las mujeres han sido subestimadas. Por ejemplo, sería más justo y efectivo integrar a las mujeres que realizan labores agrícolas en las reuniones donde se discutan la asistencia para el trabajo del campo, por lo tanto dándole la oportunidad de tener igual acceso al apoyo agrícola que los

hombres reciben y de reforzar su papel en la toma de decisiones.

CONCLUSION

Los resultados indican que las mujeres de la región sur de Laguna de Perlas están involucradas en la producción agrícola para la subsistencia y en menor medida para suplementar el ingreso familiar. Hay una variación significativa entre las mujeres de Haulover, Manhattan y Kakabila en sus perfiles de actividad, sus posibilidades de acceso a la tierra y al crédito, y en otros factores que influyen en su participación. Uno de estos factores es la etnicidad; muchas mestizas y miskitas trabajan activamente en labores agrícolas en contraste con las mujeres de Haulover que se encuentran en una transición cultural del miskito al creole. La participación en trabajos agrícolas está relacionada con la tradición comunitaria y familiar, valores culturales, estructuras socioeconómica e ideologías de género dentro de cada grupo. Otros factores que han demostrado estar relacionados con la producción agrícola femenina son las oportunidades alternativas de ingreso económico, apoyo reproductivo (incluyendo el cuidado familiar de los niños y escuelas accesibles),



Foto: Paolo Bosio

Raiti pura

necesidades económicas, educación femenina y nivel de salud.

Desafortunadamente, las mujeres aún no disfrutan de acceso igual y directo que las asista en su trabajo en las fincas familiares. La tendencia de las agencias de desarrollo en el área de Laguna de Perlas que oficialmente están orientadas hacia las mujeres es alentador. Es importante tomar en cuenta que las variaciones locales, como se ha visto aquí, tienen pocas posibilidades de éxito al planear proyectos tomados de una ideología tradicional de género de clase media que ponen poca atención a las variaciones locales de comportamiento. La orientación de género necesita de mujeres (aunque haya que entrenarlas y redefinir programas, por ejemplo); representa una oportunidad para utilizar de la mejor manera una mitad importante del trabajo productivo. Los resultados de los proyectos serán robustecidos en la medida en que las mujeres sean enriquecidas en su trabajo productivo. Más importante aun, la capacidad de las mujeres para autodirigirse y para lograr su autonomía se incrementará, disminuyendo su doble marginalización como mujeres y como trabajadoras pobres.



Raiti pura

APENDICE

Condiciones y valores correspondientes para calcular el índice aproximado de los niveles socioeconómicos para los hogares en este estudio.⁽¹²⁾

Item o condición	Tipo	Valor asignado
La casa tiene techo permanente		1.00
La casa tiene piso		1.00
La casa es segura (tiene paredes, puertas y ventanas que se cierran.)		1.00
Tiene aparatos eléctricos (que no utilizan baterías)	cada uno	0.50
Posee canoas	cada uno	1.00
Radio en los cuartos para los ocupantes.	1.1	1.00
Que posee ganado vacuno	cada vaca	1.00
	cada caba llo	
	cada cerdo	0.25
	cada cría de gallinas	0.25
Educación:		
Promedio de grados completos entre el marido y su esposa.	sin educación	0.00
	grados 1-3	1.00
	grados 4-6	2.00
	secundaria 1-3	3.00
	secundaria 4-5	4.00
Posee parcela con casa		1.00
TOTAL		

(12) El total de valores no intenta representar el ingreso real, pero son útiles para hacer comparaciones del nivel socioeconómico entre los hogares comprendidos en el estudio.

BIBLIOGRAFIA

- Bell, C. Napier. 1899. *Tangweera: Life Among the Gentle Savages*. London: Edward Arnold.
- Beneria, Lourdes. 1985. *Accounting for women's work*. In *Women and Development: The Sexual Division of Labor in Rural Societies*. New York, NY: Praeger.
- Boserup, Esther. 1970. *Women's Role in Economic Development*. London: George Allen and Unwin.
- Cenzontle. 1990. *Mujeres: Panorámica de su Participación en Nicaragua*. Managua: Colección Realidades.
- CIDCA. 1986. *La Situación Socio-Económica de la Mujer en la Zona Especial II*. Avance de investigación. Managua: CIDCA (Centro de Investigaciones y Documentación de la Costa Atlántica).
- Chambers, Robert. 1993. *Rural Development: Putting the Last First*. Essex, Britain: Longman Scientific and Technical.
- Deere, Carmen Diana. 1976. «Rural women's subsistence production in the capitalist periphery». *Review of Radical Political Economics* 8, no. 1 (Spring).
- Deere, Carmen Diana and Magdalena Leon de Leal. 1985. «Peasant production, proletarianization, and the sexual division of labor in the Andes». In *Women and Development: The Sexual Division of Labor*. Westport, CN: Praeger.
- García, Claudia. 1996. «Qué implica ser mujer y ser madre en Asang, Río Coco». *Wani*, No. 19, 1991, Managua: CIDCA.
- Gordon, Edmundo. 1991. «La Mujer costeña en la pesca artesanal». *Wani*, No. 9, 1991, Managua: CIDCA.
- Hale, Charles R. and Edmund T. Gordon. 1987. «Historical and contemporary demography of Nicaragua's Atlantic Coast» in *Ethnic Groups and the Nation State: The Case of the Atlantic Coast of Nicaragua*. Ed. CIDCA. Stockholm: Development Study Unit. Department of Social Anthropology, University of Stockholm.
- Helms, Mary. 1971. *Asang: Adaptations to Culture Contact in a Miskito Community*. Gainesville: University of Florida Press.
- Mies, Maria. 1986. *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labour*. London: Zed Books.
- Moser, Caroline O.N. 1993. *Gender Planning and Development: Theory, Practice and Training*. London: Routledge.
- Nietschmann, Bernard. 1973. *Between Land and Water*. New York, NY: Seminar Press.
- Overholt, Catherine A., Kathleen Cloud, Mary B. Anderson and James E. Austin. 1993. «Gender analysis framework». In *Gender Analysis in Development Planning*. Ed. Aruna Rao, Mary B. Anderson, Catherine A. Overholt. West Hartford, CN: Kumarian Press.
- Shiva, Vandana. 1989. *Staying Alive: Women, Ecology and Development*. London: Zed Books.
- Strauss, A. and J. Corbin 1990. *The Basics of Qualitative Research: Grounded Theory Procedures and techniques*. Newbury Park: Sage Publications.
- Vernoooy, Ronnie and Gabriel Torres. 1992. «Mujeres comerciantes y política: Reconstrucción social del mercado de Bluefields». *Wani* 13, pp. 68-89.
- White Hodgson, Noreen. 1992. *La Mujer en la Pesca Artesanal: El Caso de la Comunidad de Orinoco*. Thesis. Universidad Centro Americana, Managua.
- 1988 Women in Rice Farming Systems Workshop. 1994. «Practical considerations for improving gender-based research». In *Tools for the Field: Methodologies Handbook for Gender Analysis*. Ed. Hilary Sims Feldstein and Janice Jiggins. West Hartford, CN: Kumarian Press.
- Yih, Katherine. 1988. *Accumulation and women's work in the socialist transformation of agriculture: Development and equality in conflict?* Cambridge, MA: Radcliffe College.